

quiso su compañía Claudia en ninguna manera; y, agradeciendo sus ofrecimientos con las mejores razones que supo, se despidió<sup>a</sup> dél llorando. Los criados de D. Vicente llevaron su cuerpo, y Roque se volvió á los suyos; y este fin tuvieron los amores de Claudia Jerónima. Pero ¿qué mucho si tejieron la trama de su lamentable historia las fuerzas invencibles y rigurosas de los celos?

Halló Roque Guinart á sus escuderos en la parte donde les había ordenado, y á D. Quijote entre ellos, sobre Rocinante, haciéndoles una plática en que les persuadía dejasen aquel modo de vivir tan peligroso, así para el alma como para el cuerpo; pero, como los más eran gascones, gente rústica y desbaratada, no les entraba

a. ...despidio. C., BR.,

«y de defender á su padre de los parientes de D. Vicente»; corrección que, aunque á primera vista parece necesaria para la claridad del pasaje, no podemos admitirla, por la razón de haber dicho antes Claudia á Rocaguinarda estas palabras: «Vengo á buscarte para que me pases á Francia, donde tengo parientes con quien viva, y asimesmo á rogarte defensas á mi padre, por que los muchos de D. Vicente no se atrevan á tomar en él desafortada venganza.» Teniendo, pues, esto en cuenta, claro se ve que los parientes á que se refiere Rocaguinarda son los mismos que había indicado Claudia en el transcrito pasaje, y, por tanto, no tenía necesidad de decir de quién eran los parientes.

Tampoco estamos conformes con otra corrección que en este mismo pasaje hizo la Real Academia Española, que fué el decir «de todo el mundo, si ofenderle quisiesen» en vez de «de todo el mundo si ofenderle quisiese», que es como leen las ediciones primitivas.

5. ...si tejieron la trama de su lamentable historia.—Clemencin, el muchas veces rigorista Clemencin, dice que «La trama no se teje, como ni tampoco la urdimbre. Esto sólo se dice de la tela». Á lo que replica Urdaneta: «¿No habrá figuradamente, trama en una historia, novela, comedia, etc.? ¿Quién no ha tejido la trama de sus ilusiones, de sus amores, de sus vanos proyectos? — TEJER, fig. componer, ordenar y colocar con método y disposición.»

10. ...pero, como los más eran gascones, gente rústica y desbaratada.—Que en el bando *nyerro* militaba gente de allende el Pirineo, nadie lo puso en duda en la época de la publicación del *Don Quijote*. Quien se entretenga en hojear los legajos existentes en el Archivo de la Corona de Aragón y vea el sin fin de cartas cruzadas entre el Capitán general del Principado catalán y el Rey, referentes á la invasión gascona, comprenderá que Cervantes escribiese que «los más eran gascones». De igual parecer era Fr. José Serrano, ya que, en carta escrita á Felipe III en 10 de Mayo de 1614, le decía:

«...de las quatro partes de los bandoleros que perturban la paz publica deste Principado las tres son de gascones y gente fronteriza de Francia. De manera que atajandose estas imbassiones de gascones queda remediada la maior y mas principal parte de nuestro daño; assi porque los bandoleros de la tierra seran mucho menos, como tambien porque las atrocidades mas in-

bien la plática de D. Quijote. Llegado que fué Roque, preguntó á Sancho Panza si le habían vuelto y restituido las alhajas y preseas que los suyos del rucio le habían quitado. Sancho<sup>a</sup> respondió que sí, sino que le faltaban tres tocadores, que valían tres ciudades.

«—¿Qué es lo que dices, hombre?—dijo uno de los presentes;— 5 que yo los tengo, y no valen tres reales.

—Así es,—dijo D. Quijote;—pero estímalo mi escudero en lo que ha dicho, por habérmelos dado quien me los dió.»

Mandóselos volver al punto Roque Guinart, y, mandando poner los suyos en ala, mandó traer allí delante<sup>b</sup> todos los vestidos, joyas 10 y dineros, y todo aquello que desde la última repartición habían robado; y, haciendo brevemente el tanteo, volviendo lo no repartible y reduciéndolo á dineros, lo repartió por toda su compañía con

a. ...Sancho le respondió. V., BAR. — b. ...delante de todos. BR., TON.

humanas que de ordinario se hazen son hechuras de los gascones.» (ARCHIVO DE LA CORONA DE ARAGÓN.—Leg. 842.—Documento publicado por LUIS M.<sup>o</sup> SOLER Y TEROL.)

Y véanse también las siguientes notas, sacadas del *Dietari del antich Consell barceloni*, existente en el Archivo Municipal de la ciudad de los Condes:

«8 Abril 1606.—En aquest die fou penjat Joan... alias Scalas frances, per ladre de pas.»

«28 Juny 1606.—En aquest die fou penjat per ladre Joan de Siu, frances.»

«5 Juliol 1606.—En aquest die fou penjat Arnau Giralt, alias Pere de la Borruga frances, pro latrocinio.»

«27 Maig 1607.—Dit die fou executada sententia de mort en la persona de Joan Boygas alias lo serrador frances, per lladre de pas.»

12. ...volviendo lo no repartible y reduciéndolo á dineros.—Clemencin escribe: «Volviendo lo no repartible y reduciéndolo á dineros. Expresion que no se entiende, porque ¿á quién se volvía lo que no podía repartirse? Ni ¿cómo se reducía á dinero lo que se volvía?»

Pasóse de listo el erudito comentador. Una reconocida autoridad en materia gramatical, D. Juan Calderón, en su obra tantas veces citada, contesta á la observación hecha por Clemencin de esta manera: «Sin embargo, á nosotros nos parece bastante claro. Como aqui mismo se dice que Roque Guinart, el Capitan, mandó traer allí los vestidos, joyas y dineros, que se habían robado desde la última repartición, y que hasta tanto que hubiese una cantidad de estas cosas que mereciese que hiciesen una, se conservaban en algun depósito, en alguna cierta parte que ellos sabrían; á este depósito, fijo ó ambulante, que para el caso es lo mismo, creemos que se volvería lo no repartible. Roque Guinart, que de derecho era el repartidor, ó del dinero que á él mismo tocase de esta repartición, porque tambien hubo dinero que repartir, ó de otro dinero que él tuviese, indemnizaría á los interesados del valor presumido de lo no repartible, quedando esto por su cuenta; y ya sabía él lo que con ello había de hacer. No creemos que haya otro medio de reducir lo no repartible á dinero.» (*Cervantes vindicado*, pág. 239.)

tanta legalidad y prudencia, que no pasó un punto ni defraudó nada de la justicia distributiva.

Hecho esto, con lo cual todos quedaron contentos, satisfechos y pagados, dijo Roque á D. Quijote: «— Si no se guardase esta puntualidad con estos, no se podría vivir con ellos.»

Á lo que dijo Sancho: «— Según lo que aquí he visto, es tan buena la justicia, que es necesario<sup>a</sup> que se use<sup>b</sup> aun entre los mismos ladrones.»

Oyólo un escudero, y enarboló<sup>c</sup> el mocho de un arcabuz, con el cual sin duda le abriera la cabeza á Sancho si Roque Guiñart no le diera voces que se detuviese. Pasmóse Sancho, y propuso de no descoser los labios en tanto que entre aquella gente estuviese.

Llegó en esto uno, ó algunos<sup>d</sup>, de aquellos escuderos que estaban puestos por centinelas por los caminos para ver la gente que por ellos venía y dar aviso á su mayor de lo que pasaba; y éste dijo: «— Señor: no lejos de aquí, por el camino que va á Barcelona, viene un gran tropel de gente.»

Á lo que respondió Roque: «— ¿Has echado de ver si son de los que nos buscan, ó de los que nosotros buscamos?»

*a.* ...necesaria. C.<sub>1</sub>, BR.<sub>1,2</sub>, V.<sub>3</sub>, BAR., A.<sub>1,2</sub>, BOW., GASP., MAL., FK. = *b.* ...se | *usa aun.* FK. = *c.* ...y arbolando el. BR.<sub>3</sub>. = *d.* ...uno de aquellos. ARG.<sub>1,2</sub>, BENJ.

6. ...es tan buena la justicia, que es necesario que se use aun entre los mismos ladrones.» — Como habrá podido ver el lector, existen ediciones en las cuales se lee «es tan buena la justicia, que es necesaria». Á nuestro entender, Cervantes escribió, en su manuscrito, *necesario*, porque la expresión *que se use aun entre los mismos ladrones* es el sujeto del cual se dice «que es necesario».

18. «— ¿Has echado de ver si son de los que nos buscan, ó de los que nosotros buscamos?» — Que en época de nuestro autor no podía viajar si no se iba bien acompañado, lo demuestran las siguientes líneas, que copiamos de un trabajo de nuestro erudito amigo Puyol y Alonso:

«Tal penuria, necesariamente había de redundar en contra de la *seguridad pública* y concurrir al aumento del número de gentes aficionadas á lo ajeno. En efecto; los ladrones y salteadores abundaban por modo extraordinario, hasta el punto de que hacer un viaje era obra y empresa para ser meditada con gran detenimiento. «Quiere hacer uno un viaje largo, dice D. Quijote, y si es prudente, antes de ponerse en camino busca alguna compañía segura» (II, 19). Nos convenceremos de la razón que el hidalgo tenía para pensar así, recordando las muchas precauciones con que caminan los viajeros que en la novela se nos presentan; la señora vizcaína «venía en un coche con cuatro ó cinco de á pie» (I, 8). Vivaldo y su amigo iban «con otros tres mozos de á pie que los acompañaban» (I, 13); la tropa de D. Fernando y Luscinda, componíase de cuatro hombres «á caballo, á la jineta, con lanzas y adargas... y otros dos mozos á pie» (I, 36); el discreto canónigo de Toledo lle-

— No, sino de los que buscamos, — respondió el escudero.

— Pues salid todos, — replicó Roque, — y traédmelos aquí luego, sin que se os escape ninguno.»

Hiciéronlo así, y quedándose solos D. Quijote, Sancho y Roque, aguardaron á ver lo que los escuderos traían; y en este entretanto dijo Roque á D. Quijote: «— Nueva manera de vida le debe de parecer al señor D. Quijote la nuestra: nuevas aventuras, nuevos sucesos, y todos peligrosos. Y no me maravillo que así le parezca, porque realmente le confieso que no hay modo de vivir más inquieto ni más sobresaltado que el nuestro. Á mí me han puesto en él no sé qué deseos de venganza, que tienen fuerza de turbar los más segados corazones. Yo, de mi natural, soy compasivo y bien intencionado; pero, como tengo dicho, el querer vengarme de un agravio que se me hizo, así da con todas mis buenas inclinaciones en tierra, que persevero en este estado á despecho y pesar de lo que entiendo. Y, como un abismo llama á otro y un pecado á otro pecado, hanse eslabonado las venganzas de manera que no sólo las mías, pero las ajenas<sup>a</sup>, tomo á mi cargo; pero Dios es servido de<sup>b</sup> que, aunque me veo en la mitad del laberinto de mis confusiones, no pierdo la esperanza de salir dél á puerto seguro.»

*a.* ...agenes. BR.<sub>1</sub>. = *b.* ...servido, que. TON.

vaba como escolta «seis ó siete hombres á caballo bien aderezados» de los que era señor (I, 47); Doña Guiomar de Quiñones y sus doncellas caminaban en un coche «con hasta seis criados que á pie y á caballo las acompañaban» (II, 60); prevenciones que no fueron suficientes para evitar que la noble esposa del Regente de la Vicaría de Nápoles diera en las manos de una cuadrilla de ladrones.» (*Estado social que refleja el «Quijote»*, pág. 39.)

10. *Á mí me han puesto en él no sé qué deseos de venganza... no pierdo la esperanza de salir dél á puerto seguro.»* — Esa especie de indulgencia, mejor dicho, de simpatía que en España despertaron siempre los bandoleros que dedicaron sus afanes y expusieron su existencia, no al merodeo vulgar, sino al deseo de venganza, como dice el caudillo *nyerro*, hace que sea Rocaguinarda uno de los personajes más simpáticos y humanos del *Don Quijote*. De él ha dicho, un malogrado escritor (1), que es el «tatarabuelo de Carlos Moor y de los ladrones generosos de Schiller y de toda la caterva y numerosísima familia de estos grandes arregladores de la sociedad injusta y parcial».

18. *...pero Dios es servido de que, aunque me veo en la mitad del laberinto de mis confusiones, no pierdo la esperanza de salir dél á puerto seguro.»* — Estas palabras de Rocaguinarda dicen que el caudillo *nyerro* era creyente, como lo

(1) NAVARRO LEDESMA. *Cómo se hizo el «Quijote»*. — Conferencia leída en el Ateneo de Madrid el 30 de Abril de 1905.

Admirado quedó D. Quijote de oír hablar á Roque tan buenas y concertadas razones, porque él se pensaba que, entre los de oficios semejantes de robar, matar y saltar, no podía haber alguno que tuviese buen discurso; y respondióle: «— Señor Roque: el principio de la salud está en conocer la enfermedad y en querer tomar el enfermo las medicinas que el médico le ordena. Vuesa merced está enfermo, conoce su dolencia, y el cielo (ó Dios, por mejor decir), que es nuestro médico, le aplicará medicinas que le sanen, las cuales suelen sanar poco á poco, y no de repente y por milagro<sup>a</sup>. Y más, que los pecadores discretos están más cerca de enmendarse que los simples; y, pues vuesa merced ha mostrado en sus razones su prudencia, no hay sino tener buen ánimo y esperar mejoría de la enfermedad de su conciencia. Y, si vuesa merced quiere ahorrar camino y ponerse con facilidad en el de su salva-

a. ...milagros. BAR.

era Monipodio, temeroso de Dios y de su conciencia. «... hoy existen doctrinas y teorías para todos los gustos, — dice un moderno escritor (1), — y el malvado y el canalla desecha fácilmente, como carga molesta, las doctrinas y las prácticas religiosas, y escoge entre las teorías corrientes la que mejor pueda justificar su conducta... Unas veces por desgracia, y otras veces por fortuna, la falta de lógica es y ha sido y será siempre, bajo una ú otra forma, patrimonio de esa pobre humanidad mezcla de ángel y de barro.»

14. ...ahorrar. — El verbo *ahorrar*, en el sentido de «abreviar», «evitar», «excusar», hállase usado muchísimas veces en el *Don Quijote*:

«— Todo eso fuera bien excusado... si á mi se me acordara de hacer una redoma del bálsamo de Fierabrás, que con sola una gota se *ahorran* tiempo y medicinas.» (I, 10; — t. I, pág. 222, línea 6.)

«Apártate á una parte, y déjame con él á solas: verás cuán sin hablar palabra, por *ahorrar* del tiempo, concluyo esta aventura.» (I, 21; — t. II, pág. 135, línea 17.)

«... bien creo yo que el loco pasara adelante con su historia, y se hubieran *ahorrado* el golpe del guijarro y las coces, y aun más de seis torniscones.» (I, 25; — t. II, pág. 212, línea 1.)

«... y, como ya tengo dicho, fuera *ahorrar* el camino de mi vuelta.» (I, 25; — t. II, pág. 232, línea 31.)

«... porque quizá, después de entendido, *ahorraréis* del trabajo que tomaréis en consolar un mal que de todo consuelo es incapaz.» (I, 27; — t. II, pág. 267, línea 6.)

«Sosegad el pie y estaos quedito en vuestra casa, y *ahorraréis* la vuelta.» (II, 1; — t. IV, pág. 43, línea 4.)

«— No sé si he dicho á vuesa merced otra vez... que, cuando vuesa merced quisiere *ahorrar* caminos y trabajos para llegar á la inaccesible cumbre del templo de la fama.» (II, 18; — t. IV, pág. 294, línea 7.)

(1) *La Ciudad de Dios*. — 1905. — Pág. 318-19.

ción, véngase conmigo, que yo le enseñaré á ser caballero andante, donde se pasan tantos trabajos y desventuras, que, tomándolas por penitencia, en dos paletas le pondrán en el cielo.»

Rióse Roque del consejo de D. Quijote, á quien, mudando plática, contó el trágico suceso de Claudia Jerónima, de que le pesó en extremo á Sancho, que no le había parecido mal la belleza, desenvoltura y brío de la moza.

Llegaron en esto los escuderos de la presa, trayendo consigo dos caballeros á caballo y dos peregrinos á pie, y un coche de mujeres con hasta seis criados que á pie y á caballo las acompañaban, con otros dos mozos de mulas que los caballeros traían. Cogiéronlos los escuderos en medio, guardando vencidos y vencedores gran silencio, esperando á que el gran Roque Guinart hablase, el cual preguntó á los caballeros que quién eran, y adónde iban, y qué dinero llevaban.

Uno dellos le respondió: «— Señor: nosotros somos dos capitanes de infantería española, tenemos nuestras compañías en Nápoles, y vamos á embarcarnos en cuatro galeras que dicen están en Barcelona con orden de pasar á Sicilia. Llevamos hasta docientos ó

a. ...y donde iban. BR., TON.

«Y, aunque respondió como gentil y ajeno del conocimiento del verdadero Dios, con todo eso dijo bien, para *ahorrarse* del sentimiento humano.» (II, 24; — t. V, pág. 14, línea 19.)

1. ...véngase conmigo, que yo le enseñaré á ser caballero andante. — «Esta es, — dice Clemencin, — una de las chistosas y saladas ocurrencias de D. Quijote, y al mismo tiempo sumamente verosímil en su carácter.»

17. ...tenemos nuestras compañías en Nápoles, y vamos á embarcarnos en cuatro galeras que dicen están en Barcelona con orden de pasar á Sicilia. — Uno de los puertos más concurridos del Mediterráneo durante la época cervantina fué el de Barcelona, ya que venía á ser como el punto de embarque para los principales puertos de Italia. Señala nuestro autor que eran *cuatro* las galeras que se hallaban en él; y, esto sabido, damos noticia no de todas, pero sí algunas de las veces que en el puerto de Barcelona llegaron á reunirse en dicho número las embarcaciones que oficialmente venían de Italia ó bien salían para dicho punto.

Vea el lector las siguientes citas, tomadas del *Dietari del antich Consell barceloní*, existente en el Archivo Municipal de la ciudad de los Condes:

«4 Desembre 1580. — En aquest die arribaren demati quatre galeras de ponent del duc de Florença que sen passaren a Italia.»

«5 Nohembre 1583. — En aquest die demati arribaren en la platja de la present Ciutat quatre galeres de la volta de levant de les quals es capita Joan Andria.»

trecientos escudos, con que, á nuestro parecer, vamos ricos y contentos, pues la estrechez ordinaria de los soldados no permite mayores tesoros.»

Preguntó Roque á los peregrinos lo mismo que á los capitanes.

5 Fué respondido que iban á embarcarse para pasar á Roma, y que entre entrambos podían <sup>a</sup> llevar hasta sesenta reales.

Quiso saber también quién iba en el coche y adónde, y el dinero que llevaban; y uno de los de á caballo dijo: «— Mi señora doña

a. ...podrian. A. 1.º, PELL., CL., RIV., GASP., FK.

«15 Juny 1591. — Mes dit die arribaren en la present platja de Barchinona quatre galeres del Papa Gregori quatorze y era capita general delas lo Sor. Francischo Grimaldo genoves.»

«25 Febrer 1596. — Dit dia arribaren dins del moll de la present ciutat quatre galeres de Genova, les quals poch dies fa se eren partides de assi pera levant.»

«6 Janer 1607. — Dit die vingueren de la part de levant quatre galeres de Malta, general dellas lo prior de Venetia.»

Como habrá podido ver el lector, figuran, en las anteriores citas, bajeles de Florencia, del Papa, de Génova, de Malta; pero ahora podrá convencerse de que también las galeras de Nápoles y Sicilia frecuentaban el puerto barcelonés:

«12 Agost 1590. — Dit die a las deu hores demati arribaren quatre galeres de Napolis, era capita general don Pedro de Toledo y venian de la banda de levant, saludaren la ciutat y lo baluart tambe saluda. E ab dites galeras dit die a la tarda [embarca] don Anthon Leval compte de Sago lo qual anave per Regent nomenat per sa magestad en la Summaria, Regne de Napolis.

«7 Nohembre 1605. — En aquest die vingueren cinch galeras de Napolis; portan infanteria y venen de ponent y van a levant.»

«24 Juliol 1608. — En est dit die arribaren deu galeres de Sicilia ab infanteria: era general dellas don Melchior de Borges, germa del duc de Gandia.»

«7 Nohembre 1608. — En est die arribaren debes la part de ponent trenta galeres, ço es vint de Napolis y deu de Cecilia, les quals los mesos atras heren passades qui xien anaven a jornada.»

1. ...trecientos. — *Trecientos*, y no *trescientos*, escribió Cervantes.

«...segun lo escriuen muchos, y especial y sobre todo sant Augustin en el libro de la Ciudad de Dios, donde haze menzion de quasi *trezientas* opiniones que touieron.» (TEXEDA. *Memorial de criança*. — Ed. 1910, pág. 35.)

«...el Duque de Guisa reconocio la tierra, y cogio algunos capitanes y cartas en cifra escritas, ronpio quinientos caualllos y *trezientos* infantes junto al jardin.» (CABRERA. *Don Felipe II, Rey de España*, V, 10.)

«...ya se habia hecho justicia de mas de ciento ahorcados y hechos cuartos, otros tantos en galeras, y *trecientos* que estaban presos soltaron libres con destierro... Cuenta la divina Escritura que yendo Gedeon a pelear contra los medianitas que eran innumerables, escogio *trecientos* hombres probados en las aguas que habian bebido.» (VALLADARES. *Cavallero venturoso*, aventura 12 y 26.)

Guiomar de Quiñones, mujer del Regente de la Vicaría de Nápoles, con una hija pequeña, una doncella y una dueña, son las que van en el coche. Acompañámosla seis criados, y los dineros son seiscientos escudos.

— De modo, — dijo Roque Guinart, — que ya tenemos aquí nove- 5  
cientos escudos y sesenta reales. Mis soldados deben de ser hasta sesenta: mírese á cómo le cabe á cada uno, porque yo soy mal contador.»

Oyendo decir esto los salteadores, levantaron la voz diciendo: 10  
«— ¡Viva Roque Guinart muchos años, á pesar de los *lladres* que su perdición procuran!»

Mostraron afligirse los capitanes, entristeciése la señora Regenta, y no se holgaron nada los peregrinos viendo la confiscación de sus bienes. Túvolos así un rato suspensos Roque; pero no quiso 15  
que pasase adelante su tristeza (que ya se podía conocer á tiro de arcabuz), y, volviéndose á los capitanes, dijo: «— Vuestas mercedes, señores capitanes, por cortesía, sean servidos de prestarme sesenta escudos, y la señora Regenta ochenta, para contentar esta escuadra que me acompaña, porque el abad de lo que canta yanta; y luego 20  
puédense ir su camino libre y desembarazadamente, con un salvoconduto que yo les daré para que, si toparen otras de algunas escuadras mías que tengo divididas por estos contornos, no les hagan daño; que no es mi intención de agraviar á soldados ni á mujer alguna, especialmente á las que son principales.»

1. ...del Regente de la Vicaria de Nápoles. — «Deberia ser el Presidente del Tribunal establecido en el edificio llamado Vicaria en dicha ciudad, — dice Clemencin, — que es cárcel y casa de tribunales, como dice Figueroa en su *Pasagero*. (Alisio I, fol. 30, ed. 1617.)»

Y en *El caballero venturoso*, de Valladares, se lee: «Habia en Napolis un letrado, Juez de la Vicaria, a cuyo cargo estaba la provision del trigo de aquella ciudad, y habiendo falta aquel dia de pan, andaba el pueblo menudo clamando tras él que los proveyese.» (Aventura 12.)

Por lo visto, también era centro de aprovisionamiento de administración.

10. ...*lladres*. — Esto es, *ladrones*. Al salteador, al bandido, se le llamaba «lladre de pas» ó «lladre de cami ral».

«En aquest die (8 de Abril de 1606) fou penjat Joan... alias Scalas, frances, per *ladre de pas*.» (*Dietari del antich Consell barceloni*.)

«1.º de Matg (1608). — Dit dia fou penjat per *ladre de pas* Pere Roca de la quadrilla de Roca Guinart.» (*Dietari del antich Consell barceloni*.)

23. ...que no es mi intención de agraviar á soldados. — *Agraviar*, en este pasaje, está en la significación de «dañar», «mortificar», «molestar», «injuriar», «ofender»; esto es, «cometer injusticia ó vulnerar el derecho ajeno».

Infinitas y bien dichas fueron las razones con que los capitanes agradecieron á Roque su cortesía y liberalidad, que por tal la tu-

«De tan largas aventuras enfadado  
Que no hay sino *agraviados* victoriosos,  
Ni hombre tan ajustado y tan querido,  
Que de alguno no sea aborrecido.»

(VALBUENA. *El Bernardo*, I.)

«Cielos, ¿á cuál deidad tengo *agraviada*  
Que en medio de mi dulce primavera  
Con tan nuevo rigor quiere que muera?»

(VALBUENA. *El Bernardo*, II.)

«Tienen los principes medido el valor y brios de cada uno y facilmente *agravian* á quien conocen que no ha de resentirse.» (SAAVEDRA FAJARDO. *Idea de un Príncipe político-cristiano*, empresa XXXIII: *Siempre el mismo*.)

«Tambien por la parte del ofensor no está segura la amistad, porque nunca cree que le ha perdonado, y le mira siempre como á enemigo; fuera de que naturalmente aborrecemos á quien hemos *agraviado*.» (SAAVEDRA FAJARDO. Obra citada, empresa XCI: *No se suelda*.)

Y nuestro autor usó este verbo en muchos pasajes de su inmortal novela:

«...no tendré mucha cuenta con esas leyes, pues las divinas y humanas permiten que cada uno se defienda de quien quisiere *agraviarle*.» (I, 8; — t. I, pág. 192, línea 12.)

«...y la causa es que el que no puede ser *agraviado* no puede *agraviar* á nadie.» (II, 32; — t. V, pág. 126, línea 12.)

2. *...su cortesía y liberalidad*. — Casi puede afirmarse (y no hay necesidad de señalar ejemplos) el hecho de que los poetas y novelistas han procurado siempre idealizar el llamado «carácter aventurero». Esto sabido, no ha de maravillarse á nadie que Cervantes siguiese la corriente del uso y pintase á Rocaguinarda dádívoso y desprendido.

Parasols, en su celebrado estudio *Nyerros y cadells* (1), leído en la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona en 26 de Marzo de 1873, menciona á un tal fray Marcos de Perpiñá como mediador para adquirir de los reyes el perdón para Rocaguinarda; y, en las notas, dice que dicho lego recibió el encargo de la reina Margarita de Austria, esposa de Felipe III, para hacer una custodia, y que venia de Francia, provisto de piedras preciosas, cuando topó con las huestes del caudillo *nyerro*. En la *Cuarta parte de la Historia de la Orden de San Jerónimo* (2), dice fray Francisco de los Santos que al lego fray Martín de Perpiñá, del Real Monasterio del Escorial, de vuelta de su viaje á Francia, «le salió al camino Roque Guiñarte, con los demas bandidos que le seguian, que eran muchos, y entonces andaban en la mayor furia de sus insultos: aunque el Roque Guiñarte, que era el capitan, y otros, tenian ya algunos intentos de dejar aquella vida, si hubiese medio que no peligrasen las suyas. Dijeronle que se apease, comenzaronle á desvalijar lo que llevaba, diciendole muy malas palabras, y él á todo respondia con humildad y sencillez, sin inmutarse, seguro de que aunque le quitasen aquellas perlas, no le podrían quitar la preciosa que habia hallado en la religion... Por otra parte, juzgaba que no se las quitarian, porque habia prevenido el traerlas encerra-

(1) *Memorias de la Real Academia de Buenas Letras*.—Barcelona, 1880.—V. 553.

(2) Madrid, Bernardo de Villa-Diego, 1680.

vieron en dejarles su mismo dinero. La señora D.<sup>a</sup> Guiomar de Quiñones se quiso arrojar del coche para besar los pies y las manos

das en unas nueces, muy bien disimuladas, por lo que pudiese suceder; pero hubo entre ellos quien quisiese gustar de la fruta, descubriose la celada, con que le trataron muy mal y dijeron mil valdones que llevó con gran paciencia. Vió el capitan lo precioso de las perlas y preguntole para quien las llevaba, que de donde eran, y en que convento vivia, y le hizo otras preguntas á que el siervo de Dios hubo de satisfacer. Respondió era un pobre lego del Real Monasterio del Escorial, que allí servia en lo que le mandaban, que era platero y labraba diversas joyas que allí le encomendaban los Reyes para el servicio de aquella maravillosa iglesia y que aquellas perlas que llevaba eran para una que le habia mandado hacer la Reina Margarita, de particular eleccion de Su Magestad, y añadió que ya que no las habia valido la industria para la seguridad, le pedia humildemente las valiese el ser para quien eran. Luego que oyó el capitan estas palabras, se suavizó mas, y él y todos, oyendo eran de la Reina aquellas prendas, las respetaron y se las dejaron; no buscando mas informacion para creerlo que el dicho de este humilde lego, en cuya modestia y palabras no les pareció podia caber engaño.

Pero, al lado de este acto que enaltece á Rocaguinarda, señalaremos este otro que escribe D. Eduardo González Hurtebise en su inédita *Historia de San Felix de Guizols*: «El abad de San Juan de Poyo, fray Antonio Vidal, y el de Santiago de Galicia, acompañados de fray Juan Oliva, regresaban de Montserrat, cuando toparon, en Noviembre de 1609, con la cuadrilla de Rocaguinarda; éste acomodó á los monjes en el más próximo mesón, sirviéoles la comida, y poco después, al ponerlos en libertad, les arrebató cuanto llevaban.»

2. *...se quiso arrojar del coche*. — El verbo *arrojar* está, en este pasaje, en la significación de «bajar precipitadamente», «precipitarse».

Cuervo, comentando el verbo objeto de esta nota, señala los ejemplos que siguen, correspondientes á la celebrada novela cervantina:

Con *á*. — «...si no fuera por los molineros, que se *arrojaron* al agua y los sacaron como en peso á entrambos, allí habia sido Troya para los dos.» (II, 29.)

«...suplico á vuesa merced me deje dormir, y no me pregunte más, si no quiere que me *arroje* por una ventana abajo.» (II, 70.)

Con *en*. — «...antes se *arrojaría* en la mar que ver delante de sus ojos y por causa suya llevar cautivo á un padre.» (I, 41.)

«...con una increíble presteza se *arrojó* de cabeza en la mar, donde sin ninguna duda se ahogara.» (I, 41.)

Y escribe el eminente gramático, en su *Diccionario de construcción y régimen de la Lengua castellana*: «Observando con atención los ejemplos citados, se echa de ver que con la construcción simplemente transitiva, predomina la preposición *en* y con la refleja *á*. Parece que la diferencia, aunque no generalmente observada, proviene de que al arrojar algo á lo hondo se intenta de ordinario que quede sumergido ó hundido; mientras que el que se lanza al agua, etc., como no sea el caso poco frecuente del suicidio no pretende lo mismo. Á este propósito y con ocasión del comento que pone Clemencín (3, p. 230), á los dos primeros pasajes de Cervantes copiados observa discretamente Baralt (*Dic. Galic.*, p. 66): «Tengo para mí que *arrojarse en* y *arrojarse á*, significan cosas diferentes. Nos arrojamos *en* el mar para morir en él, en